

ACADEMIA PONTIFICIA PARA LA VIDA

Con esta Asamblea se inauguran las actividades de la Pontificia Academia Pro Vita. En este momento, quisiéramos saludar a S.S. el Papa Juan Pablo II quien instituyó la Academia y ha nombrado a sus miembros. En nombre de todos ellos, quiero asegurar a Su Santidad de nuestra voluntad de trabajar con dedicación en la tarea que nos ha confiado y de ser siempre fieles a su sagrado Magisterio.

Le corresponde al Presidente la dolorosa obligación de dar cuenta del fallecimiento del Académico Profesor Reinhardt Löw de Hannover, para quien pido a los Miembros de la Academia que lo tengan presente en su oración.

La reunión que iniciamos ahora, aunque sea breve, tiene gran importancia para definir nuestros próximos pasos, tanto en lo que se refiere a los temas de estudio que hayamos de abordar, cuanto en la forma en que hayamos de organizar nuestras labores.

Por esta razón, hemos querido, después de que el Emmo. Cardenal Fiorenzo Angelini hiciera el justo recuerdo de nuestro primer presidente el Prof Jerome Lejeune, concentrar nuestra atención en dos temas de especial relieve, cuales son, "El Respeto por la Vida Humana: Contenido Racional de un Concepto Universal", que será desarrollado por el Prof Gonzalo Herranz; y "Posibilidades para la presencia de la Academia en el contexto Eclesial", a cargo de nuestro Vice-Presidente S.E. Mons Elio Sgreccia. A la exposición de estos temas debe seguir un intercambio de ideas entre los académicos, al cual le atribuimos la mayor importancia.

Quiero introducir brevemente cada una de estas actividades, indicando en qué forma ellas corresponden a cuestiones centrales dentro de la misión que nos ha sido confiada por S.S. el Papa.

En primer lugar en cuanto a la Conferencia del Profesor Herranz, séame permitido recordar que el n.4 del Motu Proprio *Mysterium Vitae* prescribe que la Academia se ocupará de problemas de biomedicina y de derecho "relativos a la promoción y defensa de la vida".

Esto significa en primera aproximación, abordar problemas racionales de ciencias humanas, sociales y naturales, con los instrumentos conceptuales y los métodos que son propios de las ciencias, y suscita así de inmediato la pregunta: ¿cuál es la contribución específica que puede hacer una Academia naciente, y en todo caso formada por un número reducido de miembros, a asuntos que atraen la atención y que ocupan a innumerables centros de estudio magníficamente dotados, en toda la tierra?.

Yo creo que nuestra posibilidad de ejercer una influencia efectiva y benéfica, radica en que el propio desarrollo de las ciencias naturales, el derecho y las ciencias sociales y humanas, ha conducido a una profunda crisis en los supuestos mismos de esas disciplinas. Creo que ellas requieren ser proyectadas en una perspectiva distinta, en tal forma que se orienten a partir de lo que *Mysterium Vitae* llama "la dignidad de la persona y su vocación integral"

Desde el punto de vista de las ciencias, esto significa una verdadera novedad. En el siglo XVII el "gran giro antropocéntrico" de la filosofía marcado por el pensamiento de Descartes, que instaló el puro pensar como un Absoluto, lleva a que el fundamento buscado se encontraría, ya sea en las representaciones de un mundo supuestamente objetivo, ya en el proceso autónomo del espíritu o la mente. La "ansiedad cartesiana", como algún autor de corte psicoanalítico la ha llamado, viene justamente de esa oscilación, esa búsqueda alternativa del fundamento, ora en una realidad exterior, ora en la mente pensante.

En esta perspectiva, y desde el ángulo de las ciencias naturales, el propio hombre pasa a ser sólo uno más entre los objetos de la representación. Y sin embargo, han sido los propios avances de la ciencia en este siglo, primero los de la Física, luego los de la Biología y la Psicología, y principalmente los de las llamadas ciencias cognitivas, los que han ido erosionando la aparente solidez e independencia del objeto y de sus representaciones. Esta suerte de difuminación o disolución del "objeto", ha afectado por necesidad a la representación del hombre. La mirada "científica" sobre el hombre, ya no es tanto como sobre un objeto entre los demás objetos, sino como sobre una apariencia entre las apariencias, y se acerca cada vez más a la mirada de la tradición budista, especialmente del budismo mahayana, de toda la realidad humana como un velo de apariencias tendido sobre el vacío. Como lo resume un conocido exponente de esa postura: "Si todo lo que hay es especificado en último término por su apariencia, entonces lo mismo ocurre con el sujeto que conoce".

La mirada sobre el hombre como sobre un sujeto pensante absolutamente autónomo, y como un objeto de pensamiento radicalmente independiente, ha traído el cuestionamiento de la propia consistencia e identidad del ser humano.

Frente a esta crisis del intento de fundar la realidad sobre el absoluto del pensamiento humano, nos volvemos a la "presencia" del ser, del ente, que es lo primero que cae bajo nuestra aprehensión; y dentro del ser, de este su privilegiado lugar que es el hombre. Privilegiado, porque es como la puerta de entrada a todo el ser. El alma humana es en cierta forma todas las cosas, decía Tomás de Aquino, y lo es porque puede participar de ellas, y en ese proceso de relación, descubrir primero la verdad fundamental sobre sí misma que es que no se debe a sí misma su existencia, sino que

la tiene por don, y que comparte este don con otros que no son sus objetos sino co-sujetos en la existencia.

Por su propia naturaleza subsistente y relacional, el hombre es el lugar en el que se hace presente, irrumpe, lo divino, y le da fundamento a la realidad. Esa condición de "hierofanía" que funda una realidad es lo que el "homo religiosus" ha llamado desde antiguo "lo sagrado"; y en ese sentido, la vida humana es sagrada, y ello se impone como una realidad incontrastable a la primera mirada reflexiva; y sin la aceptación de esa condición, todo el quehacer humano se hace incierto y vacilante.

La presentación del carácter sagrado de la vida humana, de su especialísima dignidad, y la proposición de que esta realidad tiene un carácter fundante en el mundo de los hombres, he ahí un campo de estudio, una línea de pensamiento que puede vivificar multitud de ciencias particulares, y en la que podemos hacer un real aporte, y en la que al mismo tiempo, ese aporte es urgentemente necesario, y la presentación del Profesor Herranz nos propone caminos para ello.

En seguida quiero referirme a la presentación que hará S.E. Mons Elio Sgreccia.

El proyecto de Estatutos nos prescribe (art.1) "estudiar en una óptica interdisciplinar los problemas relacionados con la promoción y defensa de la vida, e informar de manera clara, oportuna y extensa (?) a los responsables de la Iglesia, de las diversas instituciones socio-sanitaria...", y en el art. 2, letra c) de que la Academia "...colabora con los Dicasterios de la Curia Romana..."

Si se leen atentamente los nums. 1,2,3 y 4 de *Mysterium Vitae*, se puede percibir la importancia que le asigna la Iglesia al surgimiento de tantos y tan fascinantes progresos científicos, y a la apertura de tantas interrogantes morales de inédito contenido.

Particularmente fuerte es la interpelación del n.1 que nos recuerda que este mundo nuevo plantea cuestiones "...que el hombre no puede descuidar sin correr el riesgo de dar pasos que pudieran ser irreparables..."

El solo empleo de la palabra "irreparable" en este contexto, debe sonar a nuestros oídos como una llamada de particular urgencia. Es del caso entonces que nos ocupemos con gran atención del tema de nuestra ligazón con la el Magisterio de Iglesia y de nuestra inserción eclesial, en nuestro triple "...specifico compito" de estudiar, formar e informar" (*Mysterium Vitae* n4)

Se entiende así la necesidad de ocuparnos del contexto eclesial de nuestro trabajo, tema de la presentación de nuestro vice-presidente.

En tercer lugar, y como asunto de máxima importancia, depositamos una gran esperanza en las intervenciones personales de todos los señores y señoras académicos y en el amplio debate que se origine a partir de ellas. El proyecto de Estatutos, al referirse a los miembros de la Academia (art.4) dice que ellos son elegidos sin discriminación religiosa alguna entre personalidades eclesiásticas, religiosas y laicas que pertenezcan a diversas nacionalidades..."

No podría dejar de ligar este mandato de integración internacional con la tarea de información "...clara, oportuna y extensa..." del art. 1 del Proyecto de Estatutos; así como con la letra b) del art 2 del mismo documento, que dice que la Academia "...estudia las legislaciones vigentes en diversos países, las orientaciones de política sanitaria internacional y las principales corrientes de pensamiento que tienen incidencia en la cultura contemporánea de la vida..."

La composición internacional de nuestra Corporación, así como la descripción enunciada de las tareas, corresponden claramente a un rasgo especial de los problemas que han de ocuparnos: ellos se dan en una constante interacción de variables culturales, políticas, religiosas, filosóficas, científicas, tecnológicas y otras, que tienen como escenario el mundo entero, con su infinita variedad de situaciones, lo que determina un curso sorpresivo y a veces turbulento de las cuestiones emergentes. No estamos participando en una polémica intelectual claramente ordenada, sino de una sucesión atropellada de propuestas y contrapropuestas a una escala mundial y sobre tópicos aparentemente muy diversos.

Dicha circunstancia nos impone, para que nuestro "...estudiar, formar e informar..." se asiente sobre bases sólidas, ir captando las realidades emergentes que deberán ser contrastadas con nuestras posturas fundamentales. En ese sentido es imperativo que encontremos las formas de interactuar al interior de la Academia, para que nos mantengamos tan plena y constantemente informados como pueda hacerse. No hay duda de que una acción intelectual de profundidad frente a las realidades emergentes y a las interrogantes novedosas que exigirían nuestra atención, tiene como presupuesto una adecuada información acerca de las grandes corrientes del pensamiento científico, técnico y político de nuestro tiempo. Sería deseable que nuestro debate abordara entre otros problemas el de la manera de mantener una mutua información constante que asegure la cohesión de nuestro cuerpo y la coherencia de nuestra acción.

Pido encarecidamente la participación de todos, y ruego que se nos disculpe por las deficiencias en la organización de esta primera Asamblea. Hemos preferido celebrarla, aunque pareciera prematura, contando con la indulgencia de ustedes, con el objeto principal y muy preciso de recoger las indicaciones, sugerencias y propuestas que tengan ustedes a bien formular. Creo que con ese intercambio estamos tratando de

cumplir con lo que en este momento, y por ministerio de la Iglesia, nos pide el Señor de la Vida..